EL ECHO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Moncils y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Miércoles 24 de Abril.

El Eco de Cartagena

INFLUENCIA DE LA MÚSICA SOBRE LOS ANIMALES.

La influencia de la música sobre los hombres es harto conocida, y varia según las razas y los caracteres. Habla á un tiempo á la imaginación de la gente ilustrada de nuestro país, y obra sobre los sentidos excitando maravillosos efectos. Así se concibe que en ardor hasta el punto de lanzar al soldado sobre una muralla de bayonetas ó una lluvia de fuego y plomo.

Entre las razas semi-bárbaras y salvajes, estos efectos son más limitados. Es un hecho mil veces probado que las más bellas melodías de nuestros grandes maestros producen una influencia nula en los pueblos asiáticos y africanos, en tanto que los motivos ó aires más sencillos, los cantos populares, son generalmente bien acogidos por aquellas gentes. Existe una reciprocidad de juicios: los chinos, los japoneses y otros pueblos semejantes encuentran sosa y desabrida la música de nuestras orquestas; los europeos calificamos de grotesca cerrada los acordes musicales de los pueblos de Oriente.

Para gustar, para hallar el verdadero sabor de la música, es preciso una educación especial del sistema nervioso, ó cuando ménos tener el temperamento educado por decirlo así, al unisono de la música indígena, como el estómago, que debe estar acostumbrado al sistema de nutrición de todos los países habitados.

Un ejemplo lo demostrará.

Monge cuenta de Napoleón Bonaparte que, habiéndose querido captar las simpatías de los egipcios por medio de los encantos de la música, hizo tocar en presencia de éstos, por las bandas militares, las marchas, melodías, sinfonías y trozos selectos de los mejores músicos. El efecto total fué una completa frialdad en

el ánimo de los oyentes. Cambiada la órden por el general, llenaron el espacio los acordes de la famosa canción «Malbrough's en vat-en guerre.» Todos los rostros se animaron, un estremecimiento de placer agitó todos los pechos, y notóse en cada individuo una especie de comezon por precipitarse y danzar; á tal llegó el entusiasmo.

Estos efectos singulares, producidos por distintos trozos de música, son notables no sólo en el hombre, si que también en los animales, y puede asegurarse que aquél, para comunicarse directamente con éstos se vale muy á menudo de la música.

No es raro ver exaltados á los perros y oírles ladrar con cierto desagrado á los acordes de un organillo. Si alguien modulaba un aire silbando en presencia de algun lagarto que corre á esconderse, lo verá detenerse súbitamente y por poco agradable que encuentre el sonido que le impresione, escucharlo con fruición.

De una colección de fieras que años atrás atrajo la curiosidad de los ingleses, formaba parte un hermoso león á quien las notas de las cuerdas altas de un piano causaron agradable sorpresa, mientras que la impresión de las cuerdas bajas le hacían levantar bruscamente con los ojos centelleantes, y dirigir todos sus esfuerzos para romper el férreo yugo que le aprisionaba, separándole del oculto enemigo, es decir, del instrumento que tales y tan diversos sonidos producía.

Al cesar la música, quedaba tranquila la fiera.

A los lobos les irrita el sonido de un cuerno de caza, y les ahuyenta así el sonido de un violon como el de una campanilla.

En América, cuando un salvaje posee la cualidad de silbar cualquier aire á voluntad, con cierto atractivo, puede aproximarse sin dificultad á la iguana y capturar ese gigantesco lagarto, cuya carne considérase como muy apetitosa. Casi todos los individuos de la familia suria escuchan la melodía con tanta atención, que hasta llegan á olvidar los cuidados de su propia conservación.

Las serpientes son sumamente impresionables al sonido. Los indios se valen de la música para reducir las á la más completa obediencia.

Chateaubriand ha dejado escrita en una de sus obras la relación de un caso sumamente curioso, que hasta los periódicos más insignificantes han trasladado á sus columnas.

Aludimos al famoso canadiense que se valía de la flauta para cautivar á las serpientes. Nos abstemos de entrar en la descripción de otros pormenores, porque recordamos haberlo hecho distintas veces.

Nuestros lectores, sin dejar de estimar el citado ejemplo en lo mucho que vale, nos permitirán que lo dejemos á un lado para darles conocimiento de otro también interesante, como conclusión de esta breve tarea.

La influencia de la música sobre los individuos de la raza canina es variable.

Los sonidos fuertes los irritan en extremo, al paso que los suaves les recrean y deleitan.

Muchos perros abandonan repentinamente su guarida impresionados por lejanos sonidos de una melodía campestre, y al cesar ésta, vuelven á ocupar el sitio predilecto.

Durante los tiempos de la revolución y del Imperio en Francia, hizo famoso un perro, á quien se designaba con el nombre de «Parado.» No había concierto al que no asistiera el animalillo, y hasta una vez tuvo la osadía de penetrar en el teatro de la Opera para oír desde el principio al fin las piezas que ejecutaban los cantantes.

Muchas gentes creen que los osos, perros, monos y otros animales que sirven de diversion por las calles á un público más ó ménos dádivo, llegan á aprender las maravillas gimnásticas que ejecutan á fuerza de poco pan y mucho palo. Algo hay de esto; pero es preciso confesar que generalmente el medio empleado para obtener mejor efecto es la música. No puede, pues, negarse que con el auxilio de este bello arte se logra su-

car de los animales resultados maravillosos.

(La Imprenta.)

Miscelánea.

FUERZAS MILITARES DE LAS GRANDES POTENCIAS DE EUROPA.

ALEMANIA.

El ejército alemán, sin la Landwehr ni el Landsturm, pero contando los parques y la administración, cuenta actualmente con 687,594 hombres, 1,800 cañones, y 233,095 caballos. Las tropas de reserva se componen de 4,426 oficiales, 243,095 soldados, 426 cañones y 30,594 caballos.

El ejército destinado á las guarniciones comprendida la Landwehr cuenta 10,607 oficiales, 353,102 hombres, 324 cañones y 20,540 caballos.

El efectivo de guerra inmediatamente disponible, puede, por consiguiente, evaluarse en 31,843 oficiales; 1,203,791 hombres; 301,526 caballos, y 425 baterías de campaña, con 2,550 cañones; pero se podría desde el principio de una guerra, incorporar todavía al ejército de campaña alemán de 120 á 150 batallones de la Landwehr y 54 baterías de campaña; de manera que podían disponer para el servicio activo, inmediato de 900,000 hombres y 2,025 cañones.

Esta fuerza armada puede aumentarse todavía con 270 batallones de Landsturm.

Sin contar los oficiales que no pertenecen al servicio activo constabala marina, al principio de este año de un vice-almirante, tres contra-almirantes y 18 capitanes, 43 capitanes de corbeta, 77 comandantes, 12 tenientes, 128 subtenientes, 100 cadetes, 19 ingenieros mecánicos, además de 58 oficiales y 22 cadetes de reserva unos 654 individuos de clase 5,189 marineros y 400 grumetes. Tomando pues en su conjunto el número del personal de la marina, se obtiene un efectivo de 10,000 oficiales y soldados.